

De barro y fuego. Canto de la tierra
Conversación con Rosamar Corcuera

Sara Beatriz Guardia

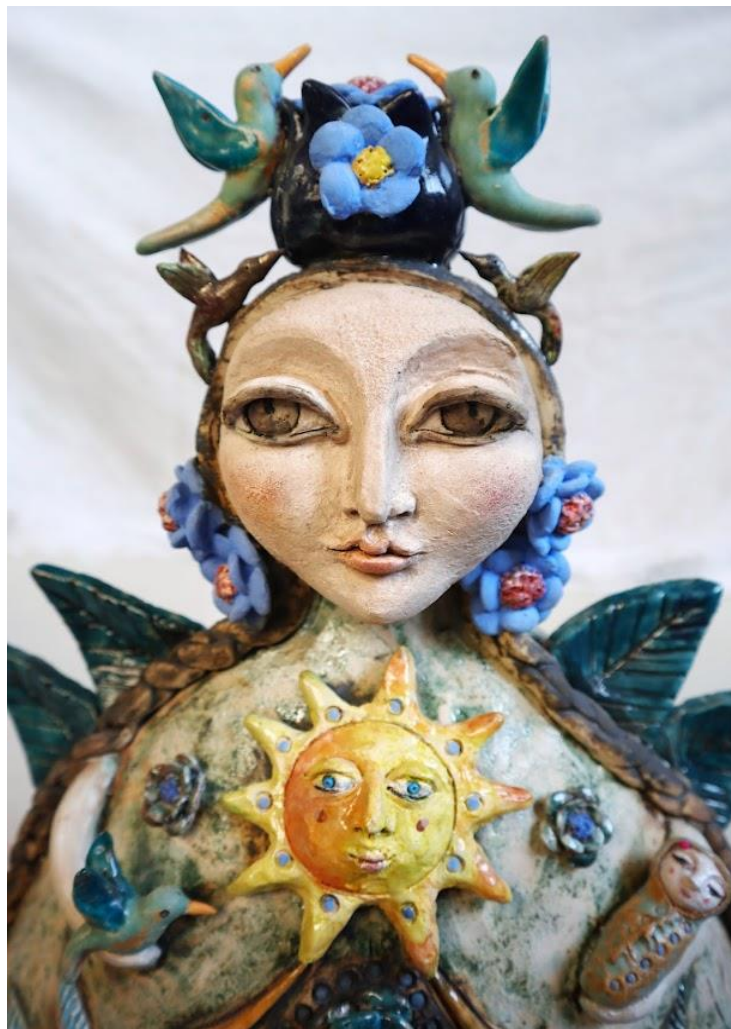
Ingresar a la muestra de cerámica que se exhibe en el Centro Cultural Ricardo Palma, es transitar por caminos iluminados por el sol y la poesía, entre colibríes, mujeres, montañas, apus, seres mitológicos, sirenas, zorros, máscaras, alimentos, flores. Mágico universo creado y trabajado en barro y fuego por Rosamar Corcuera.



Las obras de cerámica de Rosamar Corcuera – escribe Carlos Runcie Tanaka, evocan y crean un mundo imaginario, donde confluyen mitos personales y poesía. Un universo poblado de criaturas de ensueños, trabajadas y labradas con la arcilla. Un lenguaje de formas y figuras dibujadas y pintadas con tacto fino, delicado, casi bordando el material para luego ser procesadas por el fuego. Proceso de alquimia de donde emerge un mundo interior de texturas y de color. Un paisaje exuberante y mágico que desborda energía, fantasía, memoria; mientras ella enciende los bosques y la tierra...

Caminamos con ella, deteniéndonos, escuchando su voz, preguntando, mirando con emoción otras miradas y otros silencios, mientras cerca la voz del poeta andaluz, José Manuel Caballero, recita: Objetos son de amor estos reductos, diseminan la luz y la reagrupan mientras recobra el barro la borrasca primaria del fuego. Ya está en vilo la vida: irrumpe del fondo placentero de los hornos.

Escuchemos a Rosamar Corcuera



La obra principalmente está hecha por una mujer, voz y manos, por eso la mirada es femenina desde lo femenino. No hay nada que no haya pasado por mí, es un acto de necesidad, es jugar con la arcilla. Son horas de silencio, de soledad.



Las diosas andinas personificadas en la pachamama, fuente de creación de las mamachas, mujeres que traen abundancia, florecimiento, color, alimentos, que tienen contacto con la tierra, con las deidades, con la naturaleza.



La mamacha del camino es la que toca el pututo para anunciar nuevas rutas, abre las puertas a nuevos horizontes, generalmente en el mundo andino el pututo es tocado en los rituales por un hombre, en este caso hice que lo tocara una mujer, para bendecir la nueva ruta por caminar.



Las caracolas de mar son seres que emergen del mar, y tienen una actitud meditativa, escuchan su propia voz, su propio sonido, el sonido del mar y del viento.



Esta pieza pertenece a la serie "Espíritus de Tierra", están inspirados en las plantas mágicas, principalmente en las plantas del jardín Santa Inés, la casa donde crecí y jardín que mi madre cuida.



El arca que nos trajo
dejó caer sus remos

Aún no llegamos
y ya nos fuimos

Arturo Corcuera

Las obras de
imaginario de
de criaturas con
formas y figuras
material para
donde emerge
y mágico que
bosques y la t

El arca que nos trajo
Dejó caer sus remos.
Aún no llegamos
Y ya nos fuimos”.

Arturo Corcuera, *Noé delirante*

Estas piezas son los remos del sol y de la luna. Pertenecen al arca de Noe delirante



La constelación de los pallares está conformada por 15 piezas inspiradas en los pallares de la Cultura Mochica, son conocidos como "pallares oráculos", y antiguamente eran interpretados por las sacerdotisas quienes recibían mensajes de los dioses, mensajes del cielo.